

DIONISIA GARCÍA: *HOMENAJE DEBIDO*

ANA CÁRCELES ALEMÁN

Tenemos en las manos una nueva obra de Dionisia García: *Homenaje debido*,¹ cuidadosamente editada por Renacimiento, con un interesante y preciso prólogo del profesor Francisco Javier Díez de Revenga. Se recogen aquí ocho ensayos engarzados por un título especial. No deseo ahondar en los rasgos del género, desde luego, sino detenerme en una característica de la literatura de Dionisia, y es la permeabilidad que se observa entre las obras de distintos géneros que ha escrito hasta el momento. Sus poemas, sus relatos, su biografía novelada, sus libros de aforismos y sus ensayos se caracterizan por una fluidez, por una labilidad de márgenes, que permiten encontrar lirismo en los relatos, la anecdótica minuciosidad temporal en los poemas líricos, y la emoción y el vuelco personal en los textos aforísticos y en los ensayos.

A un escritor así lo calificamos de «escritor total» pues su escritura es abarcadora, libre de modas y etiquetas. Estos creadores nos deslumbran porque nos muestran capacidades que van mucho más allá del dominio de la palabra y de la técnica. Si observamos la extensa obra de Dionisia García, veremos que estamos ante una autora de estas características. En poemarios como *Interludio*, *Las palabras lo saben*, *Diario Abierto*, *El engaño de los días* o *El árbol*, la veta lírica se la ofrece la vida cotidiana, el rutinario y en apariencia anodino paso de horas y días, la implicación emocional con el entorno y con los otros.

Del mismo modo, los relatos recogidos en *Antiguo y mate*, en *Imaginaciones y olvidos* y la autobiografía novelada *Correo interior* contienen en su misma raíz y en su confección narrativa los elementos reconocibles en el poema, de tal modo que pueden calificarse sin temor de relatos líricos. La intuición, lo inefable, la imposibilidad de discernir claramente entre lo vivido y lo intuido o soñado, la interiorización y subjetividad en el análisis del entorno, los finales truncados, el ambiente siempre cercano, el humor, la ironía, la ternura y, lo que es definitivo, una emoción lírica que tiñe todo, convierten estos relatos muestras espléndidas de difuminación de los géneros.

¹ Dionisia García: *Homenaje debido*, prólogo de Francisco Javier Díez de Revenga, Sevilla, Renacimiento, 2014.

Y si tomamos el conjunto de obras aforísticas, tales como *Ideario de otoño*, *Voces detenidas* o *El caracol dorado*, observaremos que, junto a la contundencia de la opinión claramente expresada, encontramos la ironía, la gracia y la emoción sugestiva de las metáforas: «Tantos siglos caminando por la misma senda y sin conocer el terreno» (44). «Con la edad, las niñas de los ojos disfrutaban de un acuario» (45). «Contemplé en plena noche» el caballo del silencio «y era verdad» (55).

En cuanto a la obra que nos ocupa, *Homenaje debido*, recoge ocho ensayos donde estudia muy detenidamente la obra y facetas de la personalidad de otros tantos creadores por los que siente leal admiración. Con una mirada rigurosa y cálida a la vez, Dionisia viene a mostrarnos lo que considera ejemplar en cada uno de ellos, y en ese sentido utiliza el término «homenaje». Pero ella además considera necesaria esta nueva mirada de lectora atenta pues cree que es función del intelectual proyectar la luz de su tiempo sobre autores y textos del pasado que le han servido de guía. Y este es un compromiso ético que Dionisia se afana en cumplir. Yo creo que además concurre otra circunstancia con respecto a estos autores y obras aquí recogidos, y es la empatía, la similar manera de entender la relación entre autor y obra, entre autor y vida.

De modo que tenemos ante nosotros a escritores de distinta índole y resonancia literaria: Horacio, Cervantes, intuido a través del análisis de Dulcinea, Machado, André Maurois, la poeta Anna Ajmátova y la filósofa Edith Stein, Giuseppe Tomassi di Lampedusa y, finalmente, María Zambrano. Dionisia sabrá ofrecernos un rostro novedoso y muy humano de cada uno de ellos.

En el primer ensayo, «En torno a Horacio», se acerca al poeta latino observando al hombre más que al sabio. Reflexiona Dionisia sobre el modo de estar en el mundo el poeta y sobre los modos de aceptación de las circunstancias vitales. Si miramos al trasluz, podremos observar que Dionisia ha adquirido un sentido horaciano de la vida, ha hecho gala de un sentido ético vital que trasciende su obra. Ha entendido la literatura y la vida como caras inseparables y en estrecha coherencia. Observamos en la obra poética de Dionisia un continuo elogio de la vida natural campesina, de la vida de aldea, de la armonía entre hombres y entorno; este sentido horaciano es recurrente en toda su obra. Hay también un elogio de lo cotidiano, de la especial delectación del tiempo como algo precioso e irrepetible; tal vez el único placer a nuestro alcance. Horacio está presente en la obra en prosa y verso de Dionisia y se muestra también en ese gusto por el equilibrio y por el gozoso provecho de la obra de arte duradera.

«Los rostros de Dulcinea» será el ensayo dedicado a Cervantes, y no es casual que lo haga a través de la más controvertida de sus criaturas femeninas, ya que plantea un problema irresoluble: qué es ficción y qué es realidad para el escritor.

Analiza Dionisia a Dulcinea / Aldonza. Dulcinea es «el ánimo de don Quijote», es la encantada, la convertida en otra de manera maravillosa; y Aldonza es «tierra» que se toca y se pisa; como Teresa Panza, es la más real, apegada a las costumbres y a las estrechas circunstancias. A través de ellas, con esmerada precisión psicológica, Dionisia reflexiona sobre las formas de la realidad y los modos en que nos la presenta el escritor, para concluir que todos son complementarios, como sabe muy bien nuestro hidalgo manchego. Esta pieza ensayística le vale también a Dionisia para estudiar los distintos rostros que la mujer muestra en *El Quijote*. El estilo del ensayo se contagia del humor y la ironía cervantinos y se divierte Dionisia al traer a la memoria del lector la secuencia en la que Dorotea/ Micomicona «inventa» su historia para el caballero cometiendo un error geográfico de bulto al decir que al llegar de su reino *desembarcó en Osuna*; pero don Quijote que, hasta ese momento e impresionado por la hermosura de Dorotea, está dispuesto a pasar por todas, incluso a desafiar al descomunal gigante Pandafilando de la Fosca Vista, no puede sufrir el despropósito y responde «¿Cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mía, si no es puerto de mar?» Y es que la locura de don Quijote no tiene que ver con la estulticia o la incultura, sino con la estrechísima mezcla de realidad, idealidad y fantasía.

A través de Dulcinea, Dionisia examina la visión cervantina de la mujer y profundiza también en la necesaria conjunción entre realidad y fantasía por parte del autor de Alcalá.

«Aproximación al tema del amor en la vida y obra de Antonio Machado» es el tercer ensayo recogido. Pese a la dificultad de lograr una mirada nueva, Dionisia pone su interés en observar la experiencia amorosa como acicate de creación lírica. En el caso de Machado el amor real puede más que los sueños y melancolías. Primero ese amor real es Leonor, luego será un amor también real de vejez, Guiomar- Pilar Valderrama, quien avive la vena poética de Machado.

Creo que de Machado Dionisia admira muchos valores humanos y líricos; no en vano la poesía de Dionisia puede ser definida con los rasgos esenciales con que Machado la definía: palabra en el tiempo; *ni mármol duro y eterno, ni música ni pintura, sino palabra en el tiempo*.

De «André Maurois», a quien dedica el siguiente ensayo, Dionisia destaca su pasión por el conocimiento y su dedicación al estudio y a la continuación de su obra. El escritor está visto en esa faceta llena de entusiasmo y dudas también. Por ejemplo, lo vemos preguntarse cuándo ha de escribir la última página, o si su misión como intelectual ha de ser la de continuar hasta el último aliento. Pero, ¿cómo saber que la misión está cumplida? Maurois representa el intelectual comprometido con su época y con el futuro también; de ahí su interés por dejarnos magníficas biografías de grandes pensadores, que han abierto caminos a otros. A través de Maurois Dionisia nos

muestra también ese mismo anhelo suyo: la responsabilidad del autor, la dedicación a la obra bien hecha y la importancia de su transmisión; la actitud comprometida del intelectual como un valor irrenunciable y la necesidad de revitalizar la voz de los clásicos para traerlos al tiempo presente y al futuro... Vista la trayectoria literaria de nuestra autora, podemos decir también que asume esta idea de la obra como eje ético que alimenta la vida del escritor, quien ha de dejar tras de sí una mirada esperanzadora.

También «Anna Ajmátova: Poesía y destino» es un ensayo denso que revela muchos de los rasgos que Dionisia García admira en el creador, aquí identificado en la poeta rusa: independencia, convencimiento personal y seguridad para asumir lo escrito, al margen de opiniones; apuesta por la obra bien hecha, constancia y paciencia para superar los «silencios» y los tiempos baldíos, en la confianza de que llegará otra vez el fruto lírico; y, en lo personal, la aceptación y uso del sufrimiento como resorte de creación. En Anna Ajmátova Dionisia explora la fortaleza para mantenerse firme en las adversidades que tuvo de sufrir; también admira su despreocupación por la fama entre sus contemporáneos, pues estaba segura de que el tiempo y la posteridad serían justos con su obra.

Desde luego notamos en este ensayo una corriente de simpatía y admiración. De Ajmátova elogia su lenguaje directo para referirse al dolor, al amor, a la belleza del mundo y a la muerte misma. Y es que usa las metáforas con extraordinaria limpidez y de tal manera que sus versos claros y sencillos sorprenden al lector acostumbrado a mayores artificios en el poema. La independencia y el valor de esta mujer se refleja en su «Poema sin héroe» escrito entre 1940 y 1962, que Dionisia nos aconseja por mostrar la coherencia de esta poeta rusa en situaciones políticas muy adversas.

Otra escritora muy querida por Dionisia es Edith Stein; a ella dedica el ensayo sexto del volumen: «En busca de la luz (aproximaciones a la vida y obra de Edith Stein)». Nos sitúa de nuevo en los años más difíciles para Europa en el siglo pasado. Edith, igual que otras escritoras citadas de origen judío, sufrió la persecución nazi. ¿Qué encuentra en ellas Dionisia, además de sus méritos literarios? Pues encuentra el compromiso moral; otra vez surge con fuerza aquí el modelo de escritor comprometido. En este caso va más allá porque Edith dedicó su vida al estudio y más tarde, convertida al catolicismo, vivió la religión como vehículo de indagación y como modo de estar en el mundo de manera reflexiva, no como rutinaria profusión de fórmulas tradicionales. Stein fue un modelo en su empeño de querer ser valorada por sus obras de filosofía, convencida de que ni la ciencia ni la conciencia ponen límites para buscar la verdad.

La mirada de Dionisia se detiene en los valores humanos de esta pensadora, en su férrea voluntad y en su planteamiento del compromiso vital del intelectual. Si bien

la guerra truncó la vida de esta mujer, como la de las escritoras judías Simone Weil y Etty Hillesum, todas ellas encerradas y muertas en Auschwitz, hemos de tener hoy muy presente su testimonio y su ejemplo de lucha por la libertad e igualdad, derechos nunca suficientemente garantizados.

Tras este denso ensayo, que nos retrotrae a los años trágicos de la segunda Guerra Mundial, nos sorprende Dionisia con una creación literaria que desborda los límites del género y se acerca a los «diálogos», al modo clásico, de manera que como en los diálogos platónicos o después en los renacentistas, dos personajes hablan sobre uno o varios temas y exponen de manera muy subjetiva sus opiniones. Se trata de «Palermo a la sombra de Lampedusa». Aquí encontramos la ficticia correspondencia entre Giuseppe Tomassi di Lampedusa y la escritora española Natalia Guarch, quien casualmente ha podido conocer al célebre palermitano. Se trata de una obrita dialogada que además se ajusta al modelo epistolar, con todos los procedimientos estructurales, cambios de perspectiva y de estilo que esto conlleva. Dionisia sale airoso y podemos escuchar al ya anciano príncipe justificar con ironía su desgana para tratarse con la vida; el desencanto con que asume el destino efímero de cada hombre frente a la durabilidad de los pueblos y su cansada y desengañada visión de los afanes humanos. Ambos están de acuerdo en que solo la belleza y el arte nos consuelan de la decadencia. La figura de Lampedusa sirve a Dionisia para traer a la memoria a otros grandes autores sicilianos nacidos en Palermo, como Leonardo Sciascia y Vincenzo Consolo o Natalia Ginzburg.

Cierra la colección un último ensayo dedicado a María Zambrano. El título nos permite reflexionar: «El pensamiento entornado (María Zambrano y Séneca)», pues volvemos a encontrarnos con protagonistas de nuestro mundo intelectual más cercano. Dionisia sabe encontrar las luces que la han guiado a lo largo de estos años de creación. No son elecciones azarosas, se han producido porque hay una sintonía estrecha de pensamiento y de forma de entender la obra literaria y el compromiso del escritor. Son autores todos que han afrontado enormes dificultades vitales (exilio, falta de libertad, desigualdades sociales, marginación a causa de las ideas o la religión...) y todos ellos las han superado o han puesto por encima de la conveniencia el interés de la obra y el compromiso. No es de extrañar que haya elegido el texto en que Zambrano se acerca a Séneca para descubrir en el sabio estoico las contradicciones propias del hombre. Dionisia sabe ver en ambos intelectuales el modo de indagación de la verdad, que se muestra siempre a medias, con luces y zonas oscuras. El intelectual está allí donde el pensamiento claro se hermana con lo enigmático y contradictorio, también con lo acomodaticio o interesado, porque así somos. Resulta muy personal este ensayo especialmente cuando Dionisia nos devuelve la parte más próxima y débil del creador, esa parte que tiene que ver con las dificultades del vivir,

con las encrucijadas, con las dudas, porque como reconocía Edith Stein, el pensar ha de estar al servicio del existir.

Estos ocho opúsculos tienen un nexo innegable que es el tono, el estilo y el criterio intelectual seguido; pero además son una referencia objetiva de la idea que Dionisia García tiene de la labor del escritor. Labor que pasa indefectiblemente por el estudio, el trabajo personal, la responsabilidad y la perfección formal. Con este *Homenaje debido* ha querido devolvernos a un primer plano a un grupo de clásicos, hombres y mujeres de todos los tiempos, desde el siglo I (a.C.) hasta ayer mismo, porque en coherencia con lo expuesto, han formado parte de su modo de entender la relación que el autor mantiene con su obra.

Quiero acabar afirmando que encuentro en esta colección de ensayos y en toda la obra literaria de Dionisia García esta nobilísima intención que cohesionada y da sentido a la diversidad de temas y géneros tratados. Utilizaré sus propias palabras, tomadas de la «*Nota de la autora*» a su libro de aforismos *El caracol dorado* (2011), donde confiesa con delicada modestia que su obra pretende «Seguir el rastro de las cosas del mundo, y experimentadas en él. A veces extraordinarias, otras el reflejo apacible de la vida, siempre fieles en el intento de sugerir, conmover o beneficiar el corazón humano a través de las palabras».